



Iniciamos el cuarto día de la Novena al Corazón de Jesús, haciéndola por El Camino del Corazón.

Hoy, damos un paso más en esta novena al Corazón de Jesús y recorreremos juntos el paso cuatro de El Camino del Corazón, que nos invita a contemplar que “El Padre envía a su Hijo, para salvar”.

El Padre no nos ha abandonado en medio de este mundo descorazonado. En Jesucristo, el Padre ha unido nuestra historia a la suya para restaurar la creación y para sanar nuestra humanidad herida. En Él, el amor ardiente de Dios nos viene al encuentro, determinado a salvarnos. Junto a Él aprendemos a reconocer el Espíritu de Dios actuando en nuestro mundo, haciendo brotar algo nuevo, aun en medio de sufrimientos y dificultades.

El Papa Francisco nos dice que ninguno de nosotros puede poner condiciones a la misericordia; ella será siempre un acto de gratuidad del Padre celeste, un amor incondicionado e inmerecido.

Toda la historia de la humanidad, desde el principio hasta el final de los tiempos, es una historia de amor, la historia de las nupcias de DIOS con la humanidad. Este amor se revela en toda su plenitud en Jesús. Jesucristo nos revela el verdadero rostro del Amor.

Cuando, en el Evangelio, escuchamos y miramos a Jesús, es al Amor mismo a quien vemos. Él se encarnó en Jesucristo. Para decirlo con palabras de san Juan: **“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida...”** es el Amor. **¡Es esta la experiencia de los primeros discípulos! “Hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor”** (Primera Carta de Juan cap. 4,16)





El itinerario humano de Jesús, sus palabras y gestos, revelan toda la altura, la anchura y la profundidad de Aquél que es la fuente de la vida. Y la resurrección confirma que Él es el camino, la verdad y la vida (Evangelio de Juan cap.14,6). El Amor, tal como lo vivió Él, es fuerza de resurrección que transforma no sólo al hombre en lo más profundo, sino el universo entero.

EL AMOR TIENE UN ROSTRO, es alguien. Jesucristo, es el Amor encarnado de DIOS.

Nosotros somos amados por un Dios que nos invita a dejarnos amar y salvar. Así es como se inicia el camino de conversión y transformación interior. Dios quiere amarnos y salvarnos, el Hijo vino para salvar a los que estaban perdidos. La buena noticia es que el amor ofrecido es sin límites. Es un amor gratuito. Ante Jesús no puedo más que callar, dejarme amar y perdonar.

En este momento te propongo que pongas tu mirada en el Señor, que te dejes mirar por Él. Deja que estas preguntas resuenen en tu corazón ¿Qué significa para ti, de modo concreto, que Jesucristo sea tu salvador? ¿De qué viene Él a salvarte?

Y te dejo para que recojas en este rato, experiencias personales en las que sientas que “te has salvado de algo, sanado, librado...” y descubras que el Señor ha estado allí.

Corazón de Jesús, sé mi refugio seguro.

